

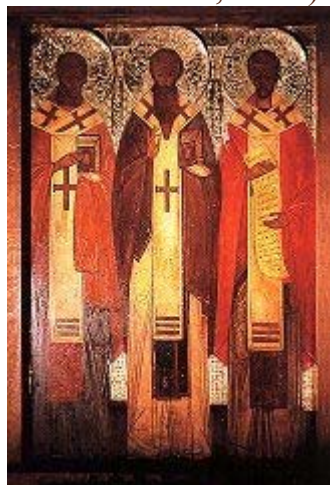
## BELLAS PÁGINAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y LA VIRGEN MARIA



Los Padres de la Iglesia son autores cristianos, a menudo obispos o en todo caso hombres encargados de

responsabilidades pastorales, que en los primeros siglos de la Iglesia, mediante su predicación y escritos, han influenciado los desarrollos de la doctrina cristiana y contribuido a la formación de los cristianos de su época y de los siglos futuros. Generalmente se habla de “Padres de la Iglesia” para los escritores de los cinco o seis primeros siglos, pero no dudaremos en asociarlos aquí a escritores cristianos de los siglos siguientes que han jugado un papel importante por su actividad pastoral y por su espiritualidad en la vida de la Iglesia y que se puede considerar un poco como sus sucesores. Entre ellos merecerán una mención especial los “doctores”, hombres y mujeres que han sido distinguidos por la Iglesia en razón de su calidad excepcional por sus escritos y el papel que han representado en el desarrollo de la fe. Todos estos autores y pastores cristianos, en el transcurso de los siglos, han permitido mediante su predicación o sus trabajos, avances teológicos y espirituales muy importantes y, con ciertos títulos, comparables a las que han sido provocadas por los Padres de los primeros siglos, y esto a pesar de los contextos históricos diferentes que convendrá no echar en el olvido. Aquí, nos referimos al conjunto constituido por los “Padres” y los “Doctores”, y todos los escritores cristianos reconocidos en la tradición, a los que nos referiremos; ; algunos están incluso cercanos históricamente a nosotros, y sin haber tenido el mismo conocimiento de la Iglesia, han podido, mediante sus trabajos, señalar su historia y espiritualidad.

Se podrá retomar la definición dada por Pierre Beatrix en su Introducción a los Padres de la Iglesia (Mediaspaul/Editions paulines/Institut St-Gaëtan, 1987) :



"Los Padres de la Iglesia fueron esos personajes casi siempre obispos con responsabilidades pastorales particulares que, por su predicación y sus escritos, han influido tanto en el desarrollo de la doctrina cristiana, como en la formación del comportamiento cristiano, porque unían en sí las características constantes de la *santidad de vida*, de la *prudencia* y de la ancianidad."

En este corto libro he querido detenerme tan sólo en en unos cuantos que hablan de las excelencias de la Virgen María.

Felipe Santos, Salesiano

Málaga-junio-2006

### **San Efrén (v.306-373)**

#### Oración a la Santísima Madre de Dios

Santísima Señora, Madre de Dios, la sola purísima de cuerpo, la sola más allá de toda pureza, de toda castidad, de toda virginidad ; la única morada de toda la gracia del Espíritu Santo; superando incomparablemente a las mismas potencias espirituales, en pureza, en santidad de alma y cuerpo ; mírame a mi, culpable, impuro, manchado en mi alma y en mi cuerpo por taras de mi vida apasionada y voluptuosa ; purifica mi espíritu de sus pasiones ; santifica, levata mis pensamientos errantes y ciegos ; regula y dirige mis sentidos ; líbrame de la detestable e infame tiranía de las inclinaciones y pasiones impuras ; destruye en mí el imperio del pecado, dame la prudencia y el discernimiento a mi espíritu en tinieblas, miserable,



Es modelo de la virginidad. La vida de María debe ser en efecto por sí sola un ejemplo para todos nosotros. Si pues amamos al autor, apreciamos también la obra; y que todas las que aspiran a sus privilegios imiten su ejemplo. ¡Cuántas virtudes brillan en una sola virgen! Asilo de la pureza, estandarte de la fe, modelo de la devoción; virgen en la casa, auxiliar para el sacerdocio, madre en el templo.

¡Cuántas vírgenes irá ella a buscar para tomarlas en sus brazos y llevarlas al Señor, diciendo: He aquí la que ha conservado el lecho de mi hijo, la que ha guardado el lecho nupcial en una pureza inmaculada. E igualmente, el Señor las confiará al Padre, volviendo a decir las palabras que él amaba: " Padre Santo, he aquí las que te he guardado, sobre las cuales el Hijo del hombre inclinando la cabeza, descansó; ruego que allí en donde esté, ellas estén conmigo. Pero al no haber vivido para ellas solas, no deben salvarse solas, ojalá puedan rescatar a sus padres y hermanos. Padre justo, el mundo no me ha conocido, pero ellas me han conocido, y no han querido conocer al mundo!"

¡Qué cortejo, qué aplausos de alegría entre los ángeles! Ha merecido vivir en el cielo, aquella que ha vivido en el siglo una vida celeste. Entonces María, al tomar el tamboril, dirigirá a los coros de las vírgenes que cantan al Señor, y bendiciendo el haber atravesado el mar del siglo sin ensombrecerse en sus remolinos. Entonces, todas exultarán diciendo : Entraré al altar de mi Dios, del Dios que alegra mi juventud. Inmolo a Dios un sacrificio de alabanza, y ofrezco mis votos al Altísimo.

Y no dudo que ante vosotros no se abren los grandes altares de Dios y en ellos las almas son altares en los que cada día, por la redención del Cuerpo místico, Cristo se ha inmolado. Pues si el cuerpo de la Virgen es el templo de Dios, ¿qué decir del alma, que, colocada por la mano del Sacerdote eterno, las cenizas del cuerpo por así decir apartadas, exhala el calor del fuego divino? Bienaventuradas vírgenes, embriagadas por el perfume inmortal de la gracia, como los jardines por las flores, los templos por el culto divino, los altares por el sacerdote.

Extrait du *De Virginibus*, dédié en 377 par saint Ambroise à sa sœur Marcelline, religieuse à Rome. P.L., 16, col. 209 et ss. (trad. de Mlle Mestivier).

**San Agustín (354-430)**

María es más dichosa en comprender la fe en Cristo que concebir en su seno a Cristo. Su lazo maternal no le hubiera servido de nada, si no hubiera sido más feliz en llevar a Cristo en su corazón que llevarlo en su seno".

[...]

De la Santa Virgen María, por el honor de Cristo, no quiero que sea cuestión cuando se trata de pecados. Sabemos en efecto que una gracia más grande se le ha concedido para vencer el pecado por el mismo hecho de que mereció concebir y dar a luz a aquel del que se está cierto de que no tuvo ningún pecado.

*De natura et gratia* (De la naturaleza y de la gracia), XXXXVI. P.L., 44, col. 267.

### María es nuestra Madre, como la Iglesia

Única entre las mujeres, María no es sólo de espíritu sino de cuerpo a la vez madre y virgen. De espíritu, ella es madre, sin ninguna duda de nuestro Jefe y Salvador, de quien nació más bien según el espíritu (\*), pues todos los que creen en él – y ella forma parte del número – merecen ser llamados hijos del Esposo ; pero muchos de nosotros, que somos sus miembros ; pues ella cooperará, por su caridad, en el nacimiento de los fieles en la Iglesia, miembros de este Jefe. De cuerpo, es madre de nuestro mismo Jefe. Era necesario, por un insigne milagro que nuestro Jefe naciera, según la carne, de una virgen, para indicar que sus miembros nacieran, según el Espíritu, de la Iglesia virgen. Así María es , de cuerpo y espíritu, madre y virgen: Madre de Cristo y Virgen de Cristo.

*De sancta virginitate*, VI. P.L., 40, col. 399.

(\*) : San Agustín no había visto bastante neta la maternidad divina. Pero el sentido de este pasaje es muy justo: María tuvo, como todos los humanos, necesidad de ser rescatada y engendrada a la gracia por su Hijo. Su privilegio de concepción inmaculada es un efecto anticipado de la Cruz. Es dos veces " hija de su Hijo ", como criatura y como inmaculada.

### San Cirilo de Alejandría (380-444)

Carta a los monjes de Egipto, antes del Concilio, para ponerlos en guardia contra la herejía de Nestorio  
(Nestorio, patriarca de Constantinopla, se levantó contra la apelación de "Madre de Dios" [Théotokos] atribuido a María. Fue condenado en el Concilio ecuménico de Efeso, en 431.)

### Théotokos

"Jesucristo, el Hijo único de Dios, verdadero Dios nacido del Dios verdadero, por el Espíritu Santo se encarnó en la Virgen María y se hizo hombre." Eso es lo que proclama el símbolo de fe enunciado por el concilio de Constantinopla, en 381. Es pues natural que el pueblo cristiano tomase la costumbre de dar a María el título de Madre de Dios (en griego théotokos, la que ha dado a luz a Dios).

Este título impacta al teólogo Nestorio, patriarca de Constantinopla, en 428. Formado en la escuela exegética de Antioquia, que subraya la distinción entre la divinidad y la humanidad en Jesús, le hace guerra contra lo que le parece como una nueva herejía: "Rechazo ver a un Dios en el seno de una mujer." Para él, María es la madre del hombre Jesús, no del Verbo eterno.

Sus ataques contra el título de Madre de Dios, conmueven al pueblo de Constantinopla. El escándalo llega hasta Cirilo, obispo de Alejandría, gran defensor de la unidad de Cristo Dios y hombre. Lo que está en juego, no es el estado de María, sino la realidad de la Encarnación : Jesús hijo de María ¿es verdaderamente Dios? Si sí, su madre puede verdaderamente llamarse Madre de Dios.

Cirilo trabaja sin parar, escribe a los monjes de Egipto, a los obispos, al Papa de Roma, a Nestorio mismo. Después de muchas peripecias, un concilio ecuménico tiene lugar en 431 en Efeso, ciudad mariana por excelencia : fue allí donde María residió con Juan tras Pentecostés. Ciento cincuenta obispos de Oriente y Occidente consagran en él por la Iglesia la maternidad divina de María.

La piedad popular hizo suya en seguida esta afirmación teológica: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros" (rito latino). " A ti verdaderamente Madre de Dios, te glorificamos" (rito bizantino).

... Me extraño que haya gente que se plantee esta cuestión : ¿es necesario o no llamar a la Virgen Santísima Madre de Dios? Pues si Nuestro-Señor Jesucristo es Dios, ¿cómo la Virgen que lo ha traído al mundo no va a ser la Madre de Dios? Es la creencia que nos han transmitido los santos apóstoles, incluso si no han empleado este término. Es la enseñanza que hemos recibido de los santos Padres. Y muy particularmente nuestro Padre de venerable memoria, Atanasio, que durante 46 años ilustró la sede de Alejandría, que opuso a los inventos de los herejes impíos una prudencia invencible y digna de los apóstoles, Atanasio, que ha embriagado de perfume con sus escritos el universo entero, a quien todos rinden testimonio por su ortodoxia y su piedad, Atanasio, en el libro tercero del tratado que escribió sobre la Santísima Trinidad consustancial, llama a muchas reflexiones sobre la Santísima Virgen, Madre de Dios. Voy a citar textualmente sus propias palabras: " La sagrada Escritura, lo hemos mandado señalar a menudo, se caracteriza principalmente en esto, que hace al tema del Salvador un doble testimonio. Por otra parte, él es el Dios eterno, el Hijo, el Verbo, el resplandor y la sabiduría del Padre ; por otra parte, en estos últimos tiempos y por nuestra salvación, se encarnó en la Virgen María, Madre de Dios, y se hizo hombre. " Y un poco más lejos: " Ha habido muchos santos ; ha habido hombres exentos de todo pecado : Jeremías fue santificado desde el seno materno ; Juan, aún en las entrañas de su madre, saltó de alegría ante la voz de María, la Madre de Dios. " Así habla este hombre considerable, tan digno de inspirar confianza, pues nunca hubiera dicho algo que no estuviera de acuerdo con las santas Escrituras...

Por otra parte, la Escritura divinamente inspirada, declara que el Verbo de Dios se hizo carne, es decir, se unió a una carne dotada de una alma racional. A continuación el gran y santo concilio de Nicea enseña que es el mismo único Hijo de Dios, engendrado de la sustancia del Padre, por quien todo se ha hecho, en quien todo subsiste, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, se encarnó, se hizo hombre, sufrió, resucitó y volverá un día como juez ; el Concilio dice el Verbo de Dios: el solo Señor Jesucristo. Y que se observe bien que al hablar de un solo Hijo y al nombrarlo el Señor, el Cristo Jesús, el Concilio declara que fue engendrado por el Dios Padre, que es el Monógeno. Dios de Dios, luz de luz, engendrado, no creado, consustancial al Padre... Y desde entonces la Santísima Virgen puede llamarse a la vez Madre de Cristo y Madre de Dios, pues ella ha traído al mundo no un hombre como nosotros, sino el Verbo del Padre que se ha encarnado y hecho hombre.



Pero se dirá: " ¿Es la Virgen María madre de la divinidad? " A lo que respondemos : El Verbo vivo, subsistente, ha sido engendrado de la misma substancia de Dios Padre, existe desde toda la eternidad, conjuntamente con el que lo ha engendrado, está en él y con él. Pero en el transcurrir del tiempo, se hizo carne, es decir, se unió a una carne que posee un alma racional, y desde entonces se puede decir que nació de la mujer, según la carne. Este misterio, por otra parte, tiene alguna analogía con nuestra misma generación. En la tierra las madres, según las leyes de la naturaleza, llevan en su seno un fruto que, obedeciendo a las misteriosas energías depositadas por Dios, evoluciona y finalmente se desarrolla en forma humana ; pero es Dios quien en este pequeño cuerpo pone un alma del modo que sólo sabe él. " Es Dios el que moldea el alma del hombre ", dice el profeta. Ahora bien, una cosa es la carne y otra es el alma. Sin embargo aunque muchas madres hayan producido el cuerpo solamente, no se deja de decir que ellas han traído al mundo el ser vivo, cuerpo y alma, y no sólo una de sus partes. Nadie diría por ejemplo que Isabel es la madre de la carne (sarkotokos), que no es la madre del alma (psychotokos) ; pues ella trajo al mundo a Juan Bautista con su cuerpo y con su alma, esta persona única, el hombre compuesto de cuerpo y alma. Es algo parecido a lo que ocurre en el nacimiento del Emmanuel. Ha sido engendrado, hemos dicho, de la substancia del Padre, al ser su Verbo, su Hijo unigénito ; pero cuando tomó carne y se hizo el Hijo del hombre, no hay, me parece, ningún absurdo en decirlo y es más bien necesario confesar, que nació de mujer según la carne. Exactamente como se dice que el alma del hombre nace al mismo tiempo que su cuerpo y forma uno con él, aunque difiera completamente en cuanto a la naturaleza.

*Epist. I, P.G., 77. (trad. E. Amann, Le dogme catholique dans les Pères de l'Eglise, Beauchesne, 1922.*

### Aclamación

Te saludamos, oh María, Madre de Dios, verdadero tesoro de todo el universo, llama que no se extingue, corona de la virginidad, cetro de la fe ortodoxa, templo incorruptible, lugar de quien no tiene lugar, por la cual se nos ha dado al que es llamado Bendito por excelencia, y que ha venido en el nombre del Señor. Por ti la Trinidad es glorificada; que la cruz es celebrada y adorada por toda la tierra; por ti los cielos saltan de alegría y los ángeles se alegran y los demonios huyen, el demonio tentador cayó del cielo y la criatura caída se ha puesto en su lugar.

[...]

Adoremos a la Santísima Trinidad, celebrándola con nuestros himnos a la Virgen y a su Hijo, el Esposo de la Iglesia, Jesucristo nuestro Señor, a quien pertenece todo honor y gloria por los siglos de los siglos.

Bossuet, *Catéchisme des prières ecclésiastiques. Explication des litanies de la Très Sainte Vierge.*

### **San Juan Damasceno (v.675-749)**

#### Retrato de María

Hoy, el origen de Jesé ha producido su vástago, sobre el cual se abrirá para el mundo una flor divina. Hoy, el que había antiguamente hecho subir de las aguas el firmamento, creado en la tierra de una substancia terretre, un cielo nuevo; y este cielo es mucho más bello y más divino que el otro, pues de él nacerá el sol de justicia, el que ha creado el otro sol...

¡Cuántos milagros se reúnen en este niño, cuántas alianzas se hacen en ella! Hija de la esterilidad, será la virginidad que da a luz. En ella se hará la unión de la divinidad y de la humanidad, de la impasibilidad y del sufrimiento, de la vida y de la muerte, para que todo lo que era malo fuera vencido por lo mejor. ¡Oh hija de Adán y Madre de Dios ! ¡Y todo eso haq sido hecho para mí, Señor! Tan grande era tu amor por mí que has querido, no asegurar mi salvación por los ángeles o alguna otra criatura sino restaurar por ti mismo aquel que nabía creado primeramente tú mismo. Por eso salto de gozo y me lleno de orgullo y en mi alegría, me vuelvo a la fuente de estas maravillas, y llevado por los impulsos de mi felicidad, cogeré la cítara del Espíritu para cantar himnos divinos de esta nacimiento...

Hoy, el creador de todas las cosas, Dios el Verbo compuesto un libro nuevo, brotado del corazón de su Padre, y que escribe por el Espíritu Santo, que es la lengua de Dios.

¡Oh hija del rey David y Madre de Dios, Rey universal! ¡Oh objeto divino y vivo, cuya belleza ha encantado a Dios creador, tú cuya alma está enteramente bajo la acción divina y atenta a solo Dios ; todos tus deseos se

inclinan sólo a lo que merece la pena y sea digno de amor; solamente tienes cólera para con el pecado y su autor. Tendrás una vida superior a la naturaleza, pero no la tendrás para ti, yú que has sido creada sólo para ti. Tú te consagrarás enteramente a Dios, que te ha introducido en el mundo para servir de salvación al género humano, y cumplir el designio de Dios, la Encarnación de su Hijo y la edificación del género humano. Tu corazón se alimentará de las palabras de Dios: te fecundarán, como el olivo fértil en la casa de Dios, como el árbol plantado al borde de las aguas vivas del Espíritu, como el árbol de vida, que ha dado su fruto en el tiempo fijado: el Dios encarnado, la vida de todas las cosas. Tus pensamientos sólo tendrán por objeto lo que aprovecha el alma, y toda idea no solamente pernicioso, sino inútil, la rechazarás antes incluso de haber sentido el gusto.

Tus ojos estarán siempre vueltos al Señor, la luz eterna e inaccesible ; tus oídos atentos a las palabras divinas y a los sonidos del arpa del Espíritu, por quien el Verbo ha venido a asumir nuestra carne... tu olfato respirará el perfume del esposo, perfume divino del que puede embriagarse su humanidad. Tus labios alabarán al Señor, siempre unidos a los labios de Dios. Tu boca saboreará las palabras de Dios y se alegrará de su divina suavidad. Tu corazón muy puro, exento de toda mancha, siempre verá al Dios de toda pureza y arderá en deseos por él. Tu seno será la morada de aquel que ningún lugar puede contener. Tu leche alimentará a Dios, en el niño Jesús. Tú eres la puerta de Dios, resplandeciente de una perpetua virginidad. Tus manos llevará a Dios, y tus rodillas serán para él un trono más sublime que el de los querubines... Tus pies, guiados por la ley divina, siguiéndolo en una carrera sin recovecos, te llevarán hasta la posesión del Muy-Amado. Eres el templo del Espíritu Santo, la ciudad del Dios vivo, que alegran los ríos abundantes, los ríos santos de la gracia divina. Tú eres toda bella, muy cercana a Dios; la que domina a los Querubines, a los Serafines, muy cerca del mismo Dios.

Salve, María, dulce niña de Ana ; el amor me conduce de nuevo hacia ti. ¿Cómo describir tu paso llena de gravidez?, tu vestido?, el encanto de tu rostro?, esta sabiduría que da la edad unida a la juventud del cuerpo? Tu vestido era la pura modestia, sin luj ni molicie. Tu paso grave, sin precipitación, sin tropiezo y sin cansancio. Tu conducta austera, atemperada por la alegría, nunca llamaba la atención de los hombres. Testigo de este miedo que experimentaste en la visita inhabitual del ángel ; estabas sometida y dócil a tus padres ; tu alma permanecía humilde en medio de las contemplaciones más sublimes. Una palabra agradable, que traducía la dulzura del alma. ¿Qué morada hubiera sido digna de Dios? Es

justo que todas las generaciones te llamen bienaventurada, insigne honor del género humano. Eres la gloria del sacerdocio, la esperanza de los cristianos, la planta fecunda de la virginidad. Por ti se ha extendido por todas partes el honor de la virginidad. Que los que te conozcan por Madre de Dios sean benditos y malditos los que te rechacen...

¡Oh tú que eres la hija y la soberana de Joaquín y de Ana, acoge la oración de tu pobre servidor que sólo es un pecador, pero te ama ardientemente y te honra, que quiere encontrar en ti la única esperanza de tu felicidad, el guía de su vida, la reconciliación junto a tu Hijo y la prenda segura de su salvación. Líbrame del fardo de mis pecados, disipa las tinieblas amontonadas alrededor de mi espíritu, líbrame de mi espeso fango, reprime las tentaciones, orienta felizmente mi vida para que sea conducido por ti a la felicidad celeste, y concede la paz al mundo. A todos los fieles de esta ciudad, concédeles la alegría perfecta y la salvación eterna, mediante las oraciones de tus padres y de toda la Iglesia.

*Homil. I in Nativ. B.M.V., P.G., 99, col. 672 et ss. (trad. de Mlle Mestivier).*